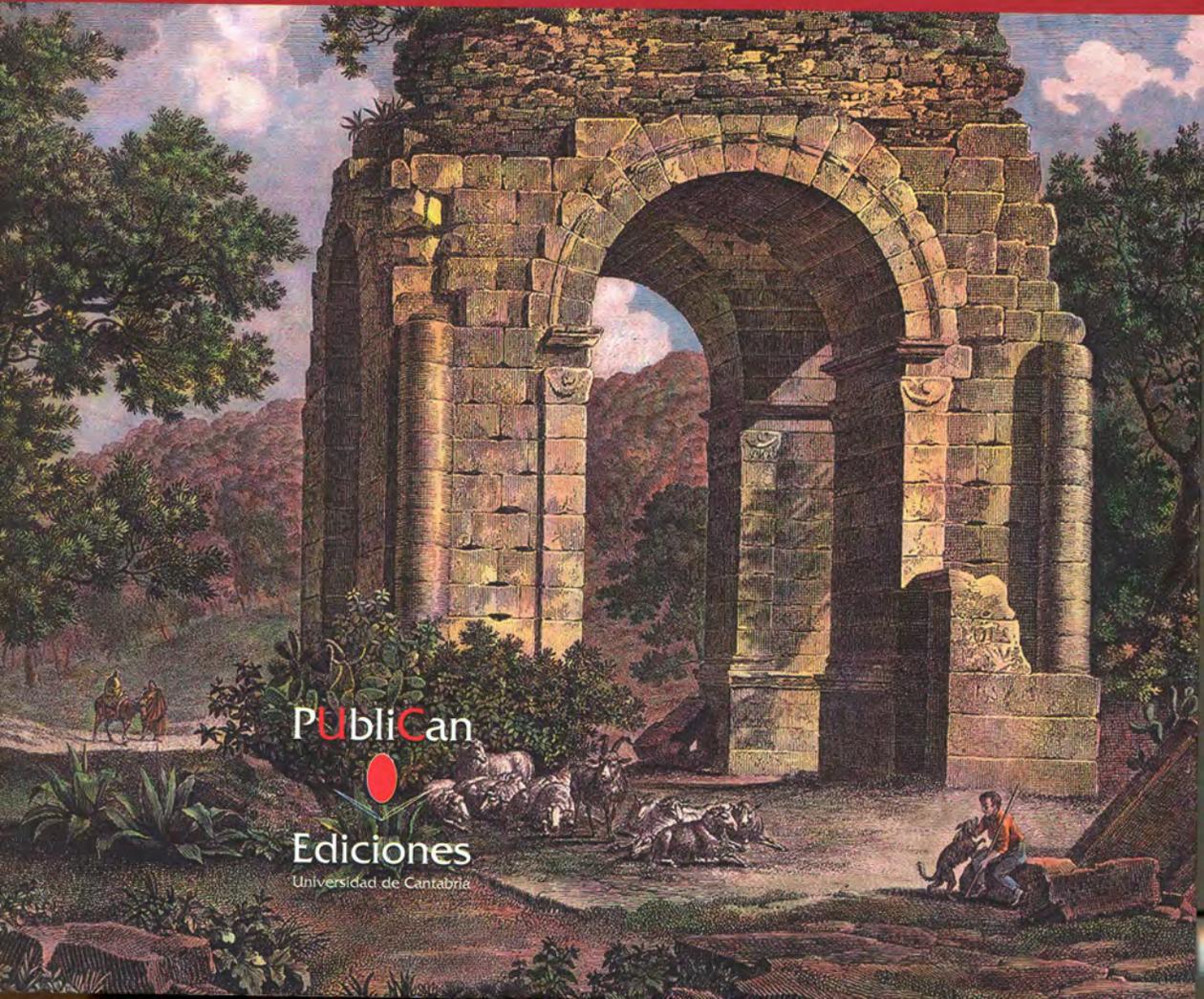


José Manuel Iglesias Gil ■ Alicia Ruiz Gutiérrez
(Editores)

VIAJES Y CAMBIOS DE RESIDENCIA EN EL MUNDO ROMANO



PubliCan

Ediciones
Universidad de Cantabria

**VIAJES Y CAMBIOS DE RESIDENCIA
EN EL MUNDO ROMANO**

VIAJES Y CAMBIOS DE RESIDENCIA EN EL MUNDO ROMANO

José Manuel Iglesias Gil

Alicia Ruiz Gutiérrez

(Editores)



Viajes y cambios de residencia en el mundo romano / José Manuel Iglesias Gil, Alicia Ruiz Gutiérrez (editores). — Santander : PUBliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, D.L. 2011.

368 p. : il., gráf., mapas ; 24 cm.

ISBN 978-84-8102-579-8

1. Viajes — Edad Antigua. 2. Extranjeros — Edad Antigua. 3. Emigrantes e Inmigrantes — Roma — Edad Antigua. I. Iglesias Gil, José Manuel, ed. lit. II. Ruiz Gutiérrez, Alicia, ed. lit. 910.4-051"652"
937-054.6

Esta edición es propiedad de PUBLICAN-EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Consejo Editorial de PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria

Presidente: Gonzalo Capellán de Miguel

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

Secretaría Editorial: Belmar Gándara Sancho

Ilustración de la portada

Arco de Caparra. Grabado de Alexandre de Laborde.

Voyage pittoresque et historique de l'Espagne, París, 1806-1820.

Diseño y maquetación: Mónica Diez Migueláñez

© **Autores**

© **José Manuel Iglesias Gil / Alicia Ruiz Gutiérrez (Eds.)**

© **PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria**

Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander (España)

www.libreriauc.es

ISBN: 978-84-8102-579-8

D.L.: SA-824-2011

Impresión: Gráficas Copisan

C/ Ebro, 8-39008 Santander

Impreso en España / *Printed in Spain*

ÍNDICE

Introducción	9
ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ	
 I. MOVILIDAD E INTEGRACIÓN CÍVICA	
<i>Stranieri ad Aquileia in età repubblicana</i>	23
GINO BANDELLI	
<i>Movilidad, onomástica e integración en Hispania en época republicana: Algunas observaciones metodológicas</i>	47
ESTELA GARCÍA FERNÁNDEZ	
<i>Origo et liens familiaux dans la Péninsule Ibérique</i>	67
SABINE ARMANI	
<i>En torno a la expresión de la origo en el noroeste hispano: El caso de los cántabros vadinienses como ejemplo de integración cívica</i>	93
M. CRUZ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ	
<i>Movilidad geográfica de las élites locales de la Bética</i>	119
ENRIQUE MELCHOR GIL	
 II. CONTEXTO CULTURAL Y CIRCUNSTANCIAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS	
<i>Los viajes en el imaginario romano</i>	157
ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO	
<i>Lejos de casa. Destinos, traslados, viajes y retiros del soldado romano durante el Alto Imperio</i>	177
JUAN JOSÉ PALAO VICENTE	
<i>Viajes y prácticas culturales en las provincias romanas de Hispania y la Galia</i>	201
ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ	

<i>Voyageurs et migrants dans les cités du Centre-Ouest de la Gaule</i>	225
JEAN-PIERRE BOST	
<i>Emigración en Hispania en época imperial: El ejemplo de Vxama Argaela</i>	239
JUAN SANTOS YANGUAS & BORJA DÍAZ ARINO	
<i>Viajar por motivos de salud. Los viajes para la formación y el ejercicio de la actividad de los profesionales de la medicina</i>	257
JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL	

III. LOS VIAJES DEL PODER

<i>Viajes de poder: El emperador y las provincias</i>	281
JULIÁN GONZÁLEZ	
<i>La administración itinerante en la Hispania Citerior. El funcionario y su familia</i>	289
JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN	
<i>Viajar en representación de Roma: Idas y venidas de los legati-embajadores</i>	319
ELENA TORREGARAY PAGOLA	
<i>Los viajes nupciales entre el reino de Toledo y la Gallia merovingia: Una ocasión para la escenificación del poder</i>	335
ROSARIO VALVERDE CASTRO	

INTRODUCCIÓN

Alicia Ruiz Gutiérrez

Profesora Titular de Historia Antigua
Universidad de Cantabria

La investigación sobre la movilidad geográfica en el mundo romano cuenta con una larga trayectoria que se enriquece día a día con nuevas aportaciones. Muchas cuestiones han sido y seguirán siendo objeto de análisis: la dimensión del fenómeno colonial romano, los movimientos migratorios de carácter masivo o no entre ciudades, los viajes de ida y vuelta realizados por individuos con diversos fines –incluidas las visitas a centros culturales y religiosos–, la movilidad propia de militares, comerciantes o altos funcionarios, el nomadismo y formas de vida itinerante ligadas a la actividad económica, etc. Los estudios han proliferado especialmente desde el último cuarto del siglo XX. Conocidas obras generales, tanto de carácter individual como colectivo, han sido consagradas al tema desde una perspectiva amplia¹, mientras que otras se han centrado en las migraciones dentro de ciudades o áreas concretas del Imperio romano, normalmente ciñéndose a los límites provinciales². En los últimos años los enfoques historiográficos se han renovado en muchos sentidos. Siguen produciéndose estudios descriptivos sobre demografía histórica a partir de una documentación epigráfica que se incrementa día a día con modernos descubrimientos; pero sobre todo la investigación ha derivado en nue-

¹ Entre otras, L. CASSON, 1974: *Travel in the Ancient World*, Londres; R. CHEVALLIER, 1988: *Voyages et déplacements dans l'Empire Romain*, París; J.-M. ANDRÉ, M.-F. BASLEZ, 1993: *Voyager dans l'Antiquité*, París; E.P.C. ADAMS, R. LAURENCE (eds.), 2001: *Travel and Geography in the Roman Empire*, Londres; E. GOZALBES CRAVIOTO, 2003: *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca; Y. LE BOHEC (dir.), 2005: *Les voyageurs dans l'Antiquité*. 130^e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques (La Rochelle, 2005) [publicación electrónica, ed. CTHS].

² A modo de ejemplos, y limitándonos a monografías, E.W. HALEY, 1986: *Foreigners in Roman imperial Spain: investigations of geographical mobility in the Spanish provinces of the Roman Empire. 30 B.C.-A.D. 284*, Michigan; L. WIERSCHOWSKI, 2001: *Fremde in Gallien-Gallier' in der Fremde. Die epigraphisch bezeugte Mobilität in, von und nach Gallien vom 1. bis 3. Jh. n. Chr.*, Stuttgart; D. NOY, 2000: *Foreigners at Rome: Citizens and Strangers*, Swansea.

vos centros de interés, como son los procesos de integración de la población migrante o la comunicación y difusión de ideas en relación con la circulación de personas. Recientes títulos de obras colectivas reflejan este cambio de tendencia³. Aunque en la bibliografía aparecen distintos puntos de vista, de forma general se impone la necesidad de poner en evidencia los obstáculos y limitaciones de los desplazamientos en la Antigüedad romana, a veces ocultos por la luz que proyectan las fuentes literarias, donde abundan relatos deslumbrantes sobre viajes míticos e históricos de gran alcance, protagonizados por héroes, exploradores e ilustres viajeros⁴. En este mismo sentido, se impone también la necesidad de depurar procedimientos metodológicos y de valorar la movilidad geográfica desde una perspectiva histórica amplia, aún cuando hablamos de un fenómeno muy difícil de estimar en época precontemporánea. Dada la naturaleza de las fuentes disponibles, el objetivo último nunca podrá ser cuantificar sin riesgo a equivocarnos el grado de movilidad geográfica en las diferentes regiones, sino descubrir su especificidad o características propias en el contexto político y territorial del Estado romano. Especial interés tienen en este sentido las investigaciones de Claudia Moatti sobre la libertad de circulación de las personas, entendida ésta en época antigua no como un derecho natural sino negociado, y, en particular, los estudios de la misma autora sobre los sistemas de control e identificación de los migrantes y gentes de paso en el Imperio romano. Estas cuestiones, a su vez, derivan en una reflexión sobre las identidades de los considerados forasteros, sobre la función de las fronteras como elementos de delimitación de territorios o bien de contención de gentes y, en fin, sobre el concepto mismo de soberanía territorial⁵.

El tema así planteado adquiere una gran dimensión. Las fuentes en general son abundantes y, aunque a veces difíciles de manejar, suscitan muchas cuestiones, con frecuencia abiertas al debate. El objetivo de esta obra es profundizar en algunas de ellas, dando a conocer las investigaciones de dieciséis especialistas en Historia Antigua. Todas las contribuciones han sido presentadas en Santander en el marco de un coloquio internacional que tuvo lugar los días 17 y 18 de febrero de 2011, en la Universidad de Cantabria. El encuentro científico estuvo financiado por el Minis-

3 F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO, J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.), 2004: *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. Instrumenta, 16, Barcelona; M.G. ANGELI BERTINELLI; A. DONATI, 2006: *Le vie della storia: migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico*. Atti del II Incontro Internazionale di Storia Antica (Genova 6-8 ottobre 2004). Serta Antiqua et Mediaevalia IX. Storia Antica V. Roma; A. CABALLOS RUFINO, S. DEMOUGIN (eds.), 2006: *Migrare. La fomatión des élites dans l'Hispanie romaine*. Ausonius Études, 11, Burdeos.

4 Sobre los peligros de viajar en la Antigüedad clásica y sus posibles efectos disuasorios, vid. A. ALVAR NUÑO (dir.), 2011: *El viaje y sus riesgos. Los peligros de viajar en el mundo greco-romano*, Madrid.

5 C. MOATTI, 2000: "Le contrôle de la mobilité des personnes dans l'Empire romain", *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 112, n° 2, pp. 925-958; C. MOATTI (dir.), 2004: *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et documents d'identification*. Collection de l'École Française de Rome, 341, Paris-Roma; C. MOATTI, W. KAISER, C. PÉBARTHE (éds.), 2009: *Le monde de l'itinérance en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et d'identification*. Table-ronde Madrid 2004 - Istanbul 2005. Ausonius Études, 22, Burdeos.

terio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, a través de una Acción Complementaria⁶ y de un Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+I⁷.

El título del libro revela la voluntad de considerar dos realidades no siempre diferenciadas ni fácilmente diferenciables en los textos epigráficos: los desplazamientos con retorno, esto es, aquellos que no suponían un cambio de residencia estable, y aquellos otros que tenían por fin una nueva domiciliación e implicaban un nuevo arraigo social. Cabe diferenciar también, en la medida de lo posible, los traslados de domicilio aislados, por iniciativa individual o familiar, y los que formaron parte de flujos migratorios de carácter colectivo, militar o civil, como los dirigidos a nuevas fundaciones urbanas. Todas estas cuestiones y problemas de interpretación afloran con frecuencia en las investigaciones de los distintos autores.

Los quince capítulos que componen la obra se encuentran ordenados en tres bloques temáticos. El primero de ellos, titulado “Movilidad e integración cívica”, aglutina cinco contribuciones en torno a la cuestión colonial y los cambios de residencia de una comunidad cívica a otra en distintos contextos geográficos e históricos. Se abordan también aspectos jurídicos y sociales acerca de la domiciliación en el marco de la *civitas* y la indicación de la *origo* como referencia del estatus civil de los individuos. Como no podría ser de otro modo, el análisis documental se centra de forma especial en la onomástica reflejada en la epigrafía. Respetando el orden cronológico de los períodos históricos que han sido considerados por los autores, el bloque se inicia con el estudio de Gino Bandelli sobre los pobladores de *Aquileia* en época republicana. Dentro de la historia de esta ciudad, ubicada en la costa norte del Adriático, es preciso distinguir dos etapas: aquella en que disfrutó del estatus de colonia latina, desde la fundación en el año 181 a.C. hasta la aplicación de la *lex Iulia* del 90 a.C., y la posterior como *municipium ciuium Romanorum*. El autor destaca cómo desde muy pronto *Aquileia* aparece como un lugar de encuentro de gentes de diversas procedencias geográficas. Fundada la colonia con romanos, latinos e itálicos y una minoría de vénetos, los primeros “extranjeros” fueron los nativos del lugar, quienes constituyeron la mano de obra al servicio de los colonos, titulares de grandes lotes de tierra colonial. Paulatinamente, el abanico social de la ciudad se vio ampliado con la presencia de militares, la afluencia de comerciantes y la llegada de inmigrantes de diversas procedencias, algunos de ellos del Mediterráneo oriental. Varios factores contribuyeron al proverbial cosmopolitismo de *Aquileia*, entre otros su posición fronteriza y estratégica, la disponibilidad de recursos económicos, el gran desarrollo de la actividad artesanal y comercial, la ubicación privilegiada con respecto a la red de *uiae publicae* y su función como centro aduanero. El tránsito e instalación de alóctonos y, como resultado del mismo,

6 Acción Complementaria HAR2010-09395-E/HIST.

7 Proyecto de Investigación HAR2008-02375/HIST.

el conglomerado de culturas que caracterizará a la urbe a lo largo de toda su historia aparecen documentados ya desde época republicana en un impresionante *corpus* epigráfico, objeto de valoración por parte de Gino Bandelli.

Cambiando de marco geográfico, pero no cronológico, Estela García ofrece una reflexión metodológica a propósito de la emigración a Hispania. La cuestión sujeta a debate es cómo interpretar el uso de sistemas onomásticos y antropónimos romano-italicos en el caso de individuos documentados en época republicana, en relación con la posesión o no de la ciudadanía romana o latina. Se contemplan la posible “*imitatio* onomástica” o usurpación de nomenclaturas romanas por parte de *peregrini* hispanos, así como el papel desempeñado por la clientela como vía de transmisión onomástica; pero sobre todo la autora defiende, junto a la fundación de ciudades, la promoción a la latinidad de comunidades cívicas ya existentes. Estos fenómenos que se habrían producido en la Hispania republicana, tras los precedentes conocidos en Italia y la Galia Cisalpina, explicarían la debatida continuidad onomástica que se detecta en la epigrafía hispana entre la República y el Alto Imperio.

Sabine Armani analiza las indicaciones de *origo* y de *domicilium* en las inscripciones hispanorromanas como indicadoras de cambios de residencia y siempre con la mirada puesta en las relaciones familiares. Entre otros aspectos, se ocupa de la transmisión de la *origo* y de su posible connotación como expresión de apego hacia la cuna de los ancestros. Atendiendo a las menciones del origen geográfico en inscripciones donde figuran esposos, el tema permite también una interesante aproximación a la tendencia a la endogamia o bien exogamia dentro de las distintas comunidades cívicas, cuando la documentación epigráfica admite dicho análisis.

El capítulo de M. Cruz González se ciñe al Noroeste de la Península Ibérica, donde se registran unas 116 inscripciones con mención de *origo*, 44 de ellas alusivas a *Vadinia*, ciudad cántabra sólo registrada en las fuentes literarias por el geógrafo Ptolomeo. El caso vadiniense es conocido por su singularidad, no sólo por el elevado número de citas atestiguadas en los epígrafes, sino también por la localización de la inmensa mayoría de ellas dentro de los límites territoriales de la propia ciudad. La autora aporta un detallado análisis onomástico de los individuos identificados como vadinienses en los epígrafes, algunos de ellos peregrinos y otros en posesión de la *ciuitas Romana*. La mención de la *origo* en *Vadinia* se revela no como un síntoma de movilidad hacia el exterior de la ciudad –excepto en dos casos–, sino como expresión de identidad e integración de la comunidad étnica vadiniense en el marco político de la *civitas*.

Como perfecto contrapunto al ejemplo de *Vadinia*, la contribución de Enrique Melchor nos ubica en un escenario histórico completamente diferente, como es el de las élites locales en la Bética. Su estudio refleja la relación que en algunos casos cabe establecer entre movilidad geográfica y movilidad socio-económica, pues el cambio de residencia podía facilitar una mayor proyección pública y un ascenso

social, cuando no motivaba éste. La provincia Bética, con un rico tejido social y una densa red de ciudades –algunas de ellas prósperas desde el punto de vista económico–, constituye el marco geográfico perfecto para profundizar en este fenómeno. La documentación epigráfica es muy rica. Revela casos de notables que ejercieron magistraturas o sacerdocios o bien que recibieron honores públicos en varias comunidades o en alguna de la que no eran originarios. Indudablemente, todas estas actividades implicaban desplazamientos más o menos periódicos y a veces también cambios de residencia. Como cabría esperar, *Corduba* ejerció una especial atracción para quienes querían prosperar en el desempeño de sus carreras políticas; pero además de esta lógica dinámica migratoria hacia la capital provincial se comprueban intercambios entre ciudades béticas de distinto rango, con frecuencia vecinas o fronterizas. El trasfondo de estos intercambios no siempre se adivina. En ocasiones emparentaban miembros de familias nobles de distintas *origines* y en otras el prestigio social de un potentado se extendía más allá de los límites de su *civitas*, por tener fundos fuera de ella o intereses económicos de otra clase que comprometían a más de una comunidad. Muy significativos resultan los casos de personas enterradas en el territorio de ciudades donde no residieron, lo cual refleja el apego a la patria de los antepasados y, sobre todo, la tenencia de propiedades y/o de parientes en la misma que pudieran hacerse cargo del culto funerario. Las donaciones públicas en ciudades de las que el evergeta no procedía es otro indicador inequívoco de movilidad por parte de los miembros de las aristocracias locales. La Bética se presenta, tras considerar toda esta documentación, como un mosaico de ciudades no cerradas en sí mismas, al menos en lo que a sus élites rectoras se refiere. Mecanismos jurídicos como la *adlectio inter ciues* y, sobre todo, la directa *adlectio inter decuriones* permitieron a las comunidades cívicas alimentarse de los recursos económicos y de la vocación política de ciudadanos foráneos, al tiempo que éstos, habiendo optado por la vía de la movilidad, vieron acrecentados sus horizontes y prestigio social.

“Contexto cultural y circunstancias de los desplazamientos” es el título del segundo bloque temático, constituido por siete capítulos. Bajo este rótulo genérico se pretende dar cuenta de la diversidad de aspectos que pueden ser explorados en relación con el tema de los viajes. Se analizan casos concretos de migraciones en el marco de ciudades y de regiones o bien centrados en colectivos particulares, como son los militares o los médicos. El mundo imaginario tiene también cabida en este apartado, así como las prácticas religiosas en relación con los viajes. De la mano de Enrique Gozalbes nos introducimos en la primera de estas dos últimas cuestiones, concretamente en los viajes ficticios presentes en la literatura romana, frutos a veces de la más desbordada fantasía. Se trata de relatos fascinantes que, más allá de ilustrar el origen de algunos tópicos literarios llegados a nuestros días, reflejan la percepción geográfica de los límites del mundo conocido en la Antigüedad. El

autor comienza destacando las diferencias a este respecto entre los imaginarios colectivos de Grecia y de Roma. Los romanos, receptores de mitos griegos como los de Ulises, Heracles y los Argonautas, situaron sus propios viajes imaginarios fuera del mundo por ellos dominado. Éste era el único ámbito donde cabían el caos y el primitivismo, de manera que sólo allí tenían sentido seres extraordinarios o monstruosos y fenómenos disparatados. La extrema lejanía del marco geográfico donde se ubicaban los supuestos viajes transmitía a los lectores una búsqueda ambigüedad entre verdad y mentira, muy eficaz como recurso literario. Enrique Gozalbes destaca también la existencia de espacios de frontera entre el mundo imaginario y el mundo real, debido a la recepción deficiente, o voluntariamente deformada, de noticias confusas traídas por navegantes y exploradores de la época. Es el caso de la India, *Thule*, las “Islas Afortunadas” o el interior de África. La progresiva extensión del poder romano y, con él, del conocimiento científico facilitó este fenómeno al tiempo que se superaban geografías imaginarias del pasado. Curiosamente, cuando la realidad se imponía los autores romanos acusaban a los griegos de haber sido demasiado crédulos; pero al tiempo que Roma desmontaba mitos creaba otros, siempre en el exterior de sus propias fronteras. En definitiva, el viaje facilitaba el descubrimiento y la dominación, pero también el escape mediante la transgresión de la realidad. La imaginación podía llegar muy lejos y, finalmente, ser ella misma objeto de parodia, como nos enseña la hilarante obra de Luciano Samosata.

En el siguiente capítulo, Juan José Palao nos devuelve a la realidad histórica de los viajes, en concreto a los realizados por los soldados romanos en el Alto Imperio. Todas las etapas de la carrera del soldado en que la movilidad era necesaria o muy probable son analizadas: desde el reclutamiento y fase de instrucción hasta el licenciamiento. Obviamente, nos encontramos ante el caso de un cuerpo profesional para el que los traslados no eran una opción, sino una circunstancia inherente al oficio. El soldado podía ser movilizad o tener que viajar con frecuencia por motivos profesionales, pero al mismo tiempo su propia libertad de movimiento estaba muy limitada. El interés por profundizar en esta última lleva al autor a interrogarse, de forma original, sobre la cuestión de los desplazamientos autorizados. Distintos tipos de fuentes, sobre todo papiros y las tabletas de Vindolanda, arrojan datos dispersos sobre la frecuencia, duración y motivos de los permisos, así como sobre los métodos para obtenerlos, incluido el soborno del superior. Sólo con autorización el soldado podía acceder a una movilidad voluntaria y siempre restringida para atender asuntos propios, abandonando en tales circunstancias su actividad militar. Sin olvidar los traslados colectivos que afectaban a unidades militares completas –legiones o cuerpos auxiliares–, Juan José Palao analiza de forma especial los casos de soldados proclives a desplazamientos individuales, ligados a su especialidad dentro del ejército: *speculatores*, *exploratores*, *frumentarii* y *beneficarii*. Finalmente, la atención se centra en el veterano. Tras licenciarse el soldado

debía elegir –esta vez sí de forma libre– el destino de su último desplazamiento, del que también dependía su nuevo y normalmente definitivo arraigo.

Nuestro estudio explora los ritos y en general las manifestaciones religiosas ligadas a la experiencia del viaje, tomando como fuente de información principal las inscripciones romanas de Hispania y las Galias. Para entender el trasfondo de estas prácticas de culto es preciso considerar, en primer lugar, la existencia de factores que propiciaban cierto freno psicológico a la movilidad: el apego a la patria, los peligros propios de los viajes, los inconvenientes de separarse del domicilio, el temor a los dioses desconocidos y, llegado el caso, a no ser enterrado donde parientes o allegados pudieran garantizar el debido culto funerario, etc. Los rituales, tanto sociales como religiosos, se concentraban en los momentos de partida y de regreso del viajero. Las fuentes literarias aportan datos abundantes, mientras que la epigrafía principalmente documenta bajo la forma de aras el cumplimiento de votos *pro salute et reditu*. Entre las divinidades invocadas para favorecer el regreso del viajero domina *Fortuna Redux*, cuyo culto experimentó una gran difusión tras ser oficializado en Roma por Augusto. Una diferencia sustancial debe establecerse entre la religiosidad cotidiana que reflejan las inscripciones de carácter privado, mandadas erigir normalmente por familiares o allegados del viajero, y aquellas otras en que el beneficiario del voto era el emperador u otros miembros de la casa imperial. En estas últimas dedicatorias, asociadas a veces a ceremonias públicas con motivo de los viajes oficiales de los emperadores, al ruego por el regreso y la salud del príncipe solía unirse el de la victoria. En un punto intermedio se sitúan otros epígrafes motivados por desplazamientos de magistrados, militares o personas influyentes a nivel local. En estos casos es posible que sobre el deseo de atraer la protección de los dioses haya primado el objetivo de celebrar el viaje, contribuyendo así a su notoriedad, sin olvidar oportunidades aprovechadas por eventuales fieles para mostrar en público apoyo hacia el viajero o hacia el motivo de su viaje. Junto a esta clase de prácticas culturales también son tenidos en cuenta los cultos surgidos durante el desplazamiento, en especial coincidiendo con visitas a los santuarios que se encontraban al pie de los caminos.

Jean-Pierre Bost ofrece en el siguiente capítulo un estudio sobre los movimientos de población en las ciudades del centro-oeste de la Galia, deteniéndose de forma especial en los problemas de método e interpretación. Tras confrontar la bibliografía, el autor plantea una conveniente reflexión sobre los criterios que deben seguirse en los cálculos de población autóctona a partir de la epigrafía. En especial surgen dudas a la hora de valorar los testimonios de soldados o los de familiares de individuos con mención de *origo* cuando de ellos mismos no consta su lugar de procedencia. Por otra parte, se impone cautela a la hora de considerar como foráneos, a falta de más datos, a quienes portan antropónimos que remiten a determinadas zonas geográficas o pueblos. Otros interrogantes surgen también con

frecuencia a la hora de determinar si nos encontramos ante gentes de paso o propiamente migrantes que habían optado por un cambio de residencia. Las precauciones metodológicas no impiden, sin embargo, constatar fenómenos bien atestiguados en la documentación epigráfica, como es la atracción de gentes que ejerció *Burdigala*, importante puerto comercial del Atlántico y gran urbe capaz de ofrecer a los nuevos pobladores oportunidades de progreso social y económico.

El capítulo de Juan Santos Yanguas y Borja Díaz Ariño nos traslada de nuevo al marco geográfico de la Península Ibérica. Los autores centran su atención en los movimientos migratorios que afectaron a las ciudades de la *Hispania Citerior*, tomando como principal ejemplo el caso de *Vxama Argaela*. La epigrafía revela la tendencia migratoria de los uxamenses hacia otras urbes, sobre todo de pequeño y mediano tamaño. El estudio detallado de la documentación disponible, actualizada con los últimos hallazgos epigráficos, sugiere que los desplazamientos estuvieron motivados, en la mayoría de los casos, por razones laborales. *Vxama Argaela*, al igual que *Chunia*, aparece como un centro emisor de emigrantes, al tiempo que otras ciudades de la *Citerior* como *Segouia* y, sobre todo, *Segobriga* fueron destinos elegidos por gentes de distintas procedencias geográficas. Probablemente la economía fue el principal motor de tales dinámicas migratorias a escala regional, aun cuando por la propia naturaleza de las fuentes en la mayoría de los casos la motivación concreta de los desplazamientos es muy difícil de determinar.

La contribución de José Manuel Iglesias ahonda también en las motivaciones profesionales de los viajes, pero en esta ocasión centrándose en un colectivo concreto y selectivo, como es el de los médicos. El autor se ocupa en particular de los viajes para la formación y para el ejercicio de la profesión médica. El origen de este tipo de desplazamientos es buscado en el Helenismo y en la confluencia de dos fenómenos culturales que de Oriente llegarán a Roma: por un lado el espectacular desarrollo de la medicina, sobre todo en el gran centro cultural de Alejandría, y, por otro, el auge de los viajes de estudio para la especialización en las escuelas de famosos maestros. Ya desde época republicana la gran urbe romana atrajo a profesionales de la medicina, normalmente venidos de Grecia y otros lugares del Mediterráneo oriental. Como es sabido, el efecto llamada se intensificó con Julio César, al conceder éste en el año 46 a.C. la ciudadanía romana a todos los médicos nacidos libres instalados en Roma. Pero además de estos traslados a la capital romana y a otras grandes ciudades del Imperio en busca de clientela, tuvieron lugar desplazamientos de grandes médicos y de sus discípulos para examinar *in situ* los focos de las epidemias o para ampliar su experiencia clínica. Los viajes del famoso médico Galeno de Pérgamo a Roma, pasando por Alejandría y otros lugares ilustran muy bien este tipo de movilidad destinada a combinar la formación permanente con el desarrollo profesional al más alto nivel. Naturalmente estos desplazamientos, tan propios del mundo moderno, se limitaban en la Antigüedad a los médicos de élite,

mientras que los habituales entre profesionales de menor prestigio eran aquellos cotidianos que tenían lugar de una a otra ciudad con objeto de acudir ahí donde se encontraban los pacientes, todo ello en el marco de un ejercicio ambulante de la medicina.

Los últimos cuatro capítulos de la obra componen el bloque temático titulado “Los viajes del poder”. Su objetivo es ahondar en la movilidad geográfica de gobernantes y gestores de la administración romana, así como analizar en un sentido amplio las formas itinerantes de ejercer y representar el poder político fuera de Roma. Julián González comienza ocupándose de los viajes oficiales de los emperadores. Éstos son analizados desde distintas perspectivas. En Roma el viaje del emperador implicaba su ausencia durante un tiempo, lo que provocaba distintos rituales. La partida era acompañada de ceremonias de despedida y ruegos por el feliz retorno, mientras que el regreso se celebraba con nuevos ritos de bienvenida. Fuera de Roma los monarcas con sus séquitos eran recibidos en las distintas ciudades del Imperio que visitaban o en aquellos lugares donde hacían parada a lo largo de la ruta. Las visitas imperiales eran ocasiones normalmente únicas de contemplar la persona del emperador y causaban un gran impacto entre los habitantes de las poblaciones donde éste se detenía. El recibimiento, las ceremonias y homenajes correspondientes eran rigurosamente organizados por las comunidades, lo que implicaba enormes dispendios. Julián González llama la atención sobre este elevado coste y plantea que el sacrificio económico rara vez debió de haberse visto compensado lo suficiente, aun cuando la presencia del emperador brindara a los provinciales la oportunidad de hacer peticiones y de recibir posibles prerrogativas.

El siguiente capítulo se centra en los desplazamientos de los altos cargos de la administración romana en la *Hispania Citerior*. Dos características de esta provincia contribuyen al interés del estudio: sus grandes dimensiones territoriales y la posición excéntrica que ocupaba dentro de ella la capital de *Tarraco*, muy alejada sobre todo de los confines del Noroeste. Se trata además de un espacio provincial caracterizado por grandes contrastes geográficos y que se vio afectado varias veces a lo largo de su historia por reformas administrativas, incluyendo las conocidas subdivisiones en provincias transitorias. Tomando en consideración todos estos factores, Juan Manuel Abascal analiza en primer lugar los viajes de los gobernadores: sus cambios habituales de residencia entre *Tarraco* y *Carthago Nova* durante el invierno y las obligadas giras estivales de largo recorrido para la inspección de los asuntos provinciales. La movilidad geográfica es estudiada también en el caso de los *legati iuridici*. La administración itinerante de la justicia exigía de estos senadores desplazamientos largos y muy frecuentes, tanto antes como después de la creación por Adriano de una judicatura especial para el Noroeste. Una necesaria vida itinerante debieron asumir también los *procuratores* provinciales y un destino muy remoto quienes asumieron trasladarse a *Asturica Augusta* para ocupar el cargo

especial creado para atender los asuntos financieros de los tres *conuentus* del Noroeste. A este centro administrativo asturicense, situado a una enorme distancia no sólo de Roma sino también de la capital provincial, acudieron para establecerse por un tiempo los *procuratores Asturiae et Callaeciae*, acompañados –como era habitual– de esposas, hijos y otros familiares.

Tratándose de analizar los “viajes del poder” no podía faltar una contribución sobre los embajadores, representantes políticos que ejercían su misión precisamente a través de los viajes. Elena Torregaray se ocupa de este tema en el contexto político de la República romana. Aunque las fuentes literarias son poco explícitas, una lectura atenta de las mismas permite entresacar datos sobre el estatus, cualidades morales, hábitos y distintivos de los embajadores. El Senado romano, máximo responsable de la política internacional, seleccionaba a estos *legati* y decidía acerca de su envío a distintos destinos y con distintas misiones, como la búsqueda de información, el establecimiento de alianzas y la negociación de asuntos políticos o militares. Si bien la documentación es pobre en detalles sobre los itinerarios e incidencias acaecidas en los desplazamientos, ilustra en líneas generales la evolución que experimentaron los procedimientos de la diplomacia romana. Los contactos con las ciudades griegas y con los reinos helenísticos aumentaron la experiencia y dieron lugar a un aprendizaje político por parte de Roma. Los *legati* debieron adaptarse a sus interlocutores greco-orientales, lo que en esencia significó aprender a manejarse en un delicado equilibrio entre coerción y persuasión política.

El último capítulo sobrepasa los límites cronológicos del mundo romano y nos sitúa en una etapa avanzada de la Antigüedad Tardía, concretamente en la segunda mitad del siglo VI y los primeros años del VII. Los viajes estudiados en este caso revisten un especial atractivo: se trata de aquellos que debieron asumir jóvenes princesas para acudir a la boda que les convertiría en reinas. Rosario Valverde analiza con detalle estos desplazamientos con fines nupciales, productos directos de las políticas matrimoniales desarrolladas en las cortes de los reinos visigodo y merovingio. En las fuentes, sobre todo en las obras de Gregorio de Tours y de Venancio Fortunato, se encuentran relatos bastante elocuentes. Es el caso del largo y dramático viaje de Galsvinta, de Toledo a Rouen, para casarse con Chilperico I, o el que en sentido contrario realizó Rigunta desde París, para acudir a su compromiso de boda en Toledo, finalmente cancelado, con el rey Recaredo. Éstos y otros relatos reflejan los procedimientos diplomáticos seguidos en los intercambios dinásticos, como los envíos de embajadas para las correspondientes negociaciones y los obligados intercambios de obsequios. Los relatos también aportan descripciones sobre los cortejos nupciales y no faltan en ellos alusiones a los tesoros con que iban dotadas las novias. La información, sin embargo, es escasa acerca de las incidencias de los viajes y los itinerarios seguidos, seguramente aprovechando los viejos caminos romanos. La autora, además de analizar todos los aspectos materiales de los

desplazamientos y las porciones de historia política e institucional contenidas en las fuentes, centra su interés en la vivencia personal y emocional del viaje por parte de sus protagonistas, jóvenes mujeres elegidas para ser reinas a través de matrimonios concertados. Todas ellas compartieron la experiencia de tener que asumir en algún momento de sus vidas un largo y obligado viaje sin retorno, aunque sus consecuencias acabaran siendo en unos y otros casos muy distintas.



Noviembre, 2011



Esta obra analiza la movilidad geográfica de las personas en época romana, tanto los desplazamientos temporales como los que tenían por fin una nueva domiciliación. Los capítulos se presentan ordenados en tres bloques temáticos. El primero de ellos, “Movilidad e integración cívica”, comprende cinco estudios sobre el fenómeno colonial romano y los traslados de habitantes de una *civitas* a otra. Asimismo, es analizada la indicación de la *origo* como referencia al estatus civil de los individuos. El siguiente bloque temático, “Contexto cultural y circunstancias de los desplazamientos”, aborda a lo largo de seis capítulos el mundo imaginario y las prácticas religiosas asociadas a viajes, así como casos concretos de migraciones en distintos marcos geográficos del Imperio romano. La movilidad propia de colectivos particulares, como el de los militares y médicos, también es objeto de análisis. Los últimos cuatro capítulos componen el bloque temático titulado “Los viajes del poder”. Su objetivo es ahondar en la movilidad de los gobernantes y gestores de la administración romana, así como en las formas itinerantes de ejercer y representar el poder político fuera de Roma.

